



Madrid Cómico



AÑO I.

13 DE JUNIO DE 1880.

NUM. 24.

DIRECTOR LITERARIO.
DON ALVARO ROMEA.

DIRECTOR ARTÍSTICO.
DON DANIEL PEREA.

EN EL CENTENARIO DE CAMOENS — POR CILLA.



Españoles y franceses,
chinos, árabes, ingleses,
con sus trajes más flamantes,
vienen á ver al Cervántes
que tienen los portugueses.

Siempre á su antojo sumisas,
tuvo á las sacerdotisas
del Parnaso, esclavizadas.
—¿Y qué escribió?—Las *Lusiadas*.
—¡Vamos! ¡historias de Luisas!

SUMARIO.

TEXTO: De todo un poco, por Constantino Gil.—Camoens, por Manuel del Palacio.—A Elisa Mendaza Tenorio, con motivo de la representación de *La Meripara*, por Carlos Coello.—Los bailes de verano (por la tarde), por Miguel Moya.—Modanzas, por Juan Perez Zúñiga.—El wals, por Arturo G. Santivañez.—Camoens, Velada literaria organizada en honor del ilustre poeta, por la Sociedad de Escritores y Artistas, por Alvaro Romea.—Aclaraciones, por Julia Monreal.—Coplas, por José Estremera.—Histórico, por Carlos Casó.—Epigrama, por Mariano del Godo y Herero.—El darwinismo, por Pablo Ordás Sabau.—Chismes y cuentos.—Agencia de matrimonios.—Aduccio.

GRABADOS: En el centenario de Camoens, Del tiempo, A última hora y Desde el viaducto; por Cilla.—Para dos perdices... uno, por Hoffman.

DE TODO UN POCO.

Ya era hora de que las viñas, tan perjudicadas y combatidas hace tiempo por la filoxera, tuviesen alguna indemnización ó experimentasen algún beneficio.

Matilde Diez ha encontrado el remedio para que, unas viñas, que con el nombre de Fernando, vienen siendo muy aplaudidas en cuantos teatros se presentan, tuviesen un beneficio.

El público madrileño, asociándose á la idea de la eminente actriz, acudió, hace pocas noches, en masa, para aplaudir á Matilde Diez y al discreto galán joven del teatro de la Alhambra, en la representación de la bellísima comedia que lleva por título *Por derecho de conquista*. El espectáculo fué lo que hemos dado en llamar una *solemnidad*; y la primera de nuestras actrices consiguió hacer llorar, á cuantos se habían gastado el dinero con ánimo de divertirse.

Y para que mis lectores la sepan, quiero contarles una anécdota que he oído á la eminente actriz, y que constituye uno de los mayores triunfos obtenidos en su larga y brillante carrera artística.



Representábase hace años en Valencia, *Por derecho de conquista*. Ocupaba una butaca de las de primera fila un señor coronel, cuyo nombre reservo; hombre de corazón tan fuerte, que no se había conmovido en su vida.

Llegó la famosa escena del tercer acto, y mi buen coronel, sin ser poderoso á contener la emoción que le producía la verdad con que Matilde Diez la representa, comenzó á llorar como una criatura.

Pero, entonces se acordó de que era hombre; que no era decoroso que le vieran llorar en público, y cogiendo el sombrero, se levantó, y sin calcular que estaba en un teatro, exclamó muy indignado, dirigiéndose á Matilde Diez, y saliendo precipitadamente de la sala:—¡Vaya Vd. á paseo! Yo he visto morir á mi mujer, á mis hijos, y hasta un hermano mío en el campo de batalla, y no he vertido una lágrima; y este demonio de mujer, nada más que porque le dá la gana, me ha hecho llorar, sin haber motivo. ¡No vuelvo en mi vida al teatro, mientras ella represente!



A propósito de teatro. La otra noche fuí al del Príncipe Alfonso. Representaba Cecilia Delgado *La Isla de San Baladrán*, y oí á unos espectadores, que estaban detrás de mí, las siguientes frases:

—Diga Vd. ¿por qué le llaman á esta zarzuela *La Isla de San Baladrán*?

—Por una razón muy sencilla,—contestó el interpelado que, según supe después, era un seminarista;—porque de ahí viene el nombre de esa prenda de vestir que usan los sacerdotes, y que se llama *baladrán*, ó mejor dicho, el nombre de *baladrán*, procede del de esa isla.

—Y diga Vd.,—continuó el interpelante.—¿No le parece á Vd. que esa actriz no debía llamarse Delgado, porque resulta una concordancia vizcaína, ni Delgada tampoco, porque tiene muy buenas carnes?

—¡Estoy conforme!—respondió el seminarista, con un acento muy de *profundis*.

—Y diga Vd.,—prosiguió el preguntor: ¿En qué consiste que hay tan poca gente en el teatro?

—En qué ha de consistir, repuso el aprendiz de obispo; en el sistema representativo: si hubiese gobierno absoluto, *ésto* estaría lleno.

—¿Por qué?

—Porque entonces no habría Cortes, y por lo tanto no habría sesiones, ni por la tarde ni por la noche; y ahora, como las hay, muchas familias se van al Congreso á pasar la noche, y les sale por una friolera.



Todos los años, al llegar esta época, sucede lo mismo. Una colección de pájaros de ambos sexos, dirigidos por un músico eminente, anuncian al público por medio de grandes carteles, que cantarán en el Retiro durante los meses del verano.

Este año, ya sabemos que nos ofrecerán sus *gorgoritos* en el local de costumbre; adonde Madrid, asfixiado, acudirá invariablemente todas las noches hasta fin de Setiembre, para tomar el fresco y tomar algunas resoluciones de esas que concluyen, á veces, en la vicaría.

El galante empresario, que se llama *Arango*, cuyo nombre parece decir, á *rango* ó á *rumboso* nadie me gana, ha contratado á Breton para que dirija los conciertos, y una excelente compañía de zarzuela para que actúe en el teatro.

El año pasado, discurrían de este modo, un español y un inglés que hablaba perfectamente el castellano, mientras paseaban en calurosa noche de estío, por aquellos hermosos jardines:

—Diga Vd.,—decía el inglés,—¿la palabra *retiro*, no significa algo como lugar ó sitio apartado del bullicio de la gente?

—Sí, señor.

—Pues bien, á *ésto*, ¿por qué le llaman Retiro, habiendo en él tantas personas?

—¡Ahí verá Vd.! contestó el español, por decir algo.

Quedóse el inglés pensativo un buen espacio de tiempo, hasta que nuestro compatriota le preguntó:—¿En qué piensa V.?

—Estaba pensando, respondió el inglés, que me alegraría mucho ser oficial del ejército español.

—¿Para qué?

—Hombre, para pedir el *Retiro* inmediatamente, á ver si me lo daban, porque me gusta mucho.



A la epidemia de los suicidios, ha reemplazado en Francia, la epidemia de los duelos.

En España todavía estamos bajo la influencia de la primera; lo cual, despues de todo, prueba mejor educacion, porque para matarse uno á sí mismo, no se necesitan testigos, ni incomodar á nadie.

Un diputado de oposicion, exclamaba la otra tarde, al tener noticia de un nuevo suicidio:

—La culpa tiene el gobierno; si castigase el suicidio con verdadero rigor, no se suicidaría tanta gente. ¡Pero la impunidad los anima!

Ceresa, ha representado el *Hamlet*, para su beneficio, de un modo admirable.

—¿Qué opina Vd. acerca del Amor?—le preguntaba una señora, despues de concluido el tercer acto, á un diplomático muy conocido.

—¡Oh!, señora, respondió aquel, que me gusta mucho; sobre todo, cuando no la echa de orgulloso, y se le puede coger del brazo, y marcharse á dar con él un paseo.

Constantino Gil

CAMOENS (1).

¡Hasta aquí llega el rumor!
siento el alegre clamor
de un pueblo, del nuestro hermano,
y del vate lusitano
quiero tambien ser cantor.

Menguada fué su fortuna
cuando en la tierra vivía,
pues nacido en noble cuna,
cuantas penas Dios envía
cercáronle, una por una.

¡La guerra le mutiló,
la envidia le persiguió,
probó del amor los daños,
y ya en sus últimos años,
para comer, mendigó!

Náufrago en el ancho mar,
de todo lo que tenía
un libro pudo salvar;
cuando ya el cuerpo se hundía
la gloria le hizo flotar.

Libro en que la inspiracion
triunfó del hambre y del sueño,
y que prueba, con razon,
que basta un libro pequeño
á hacer grande una nacion.

En vano su ciega edad
negó el lauro merecido

del génio á la majestad;
que del polvo del olvido
brota la inmortalidad.

Y hoy en la tostada frente
del que lidió en ambas zonas
como cristiano y valiente,
para colocar coronas
espacio falta á la gente.

¡Poeta! si en esa vida
que hay del sepulcro detrás
no yace el alma dormida
y de tu pátria querida
los himnos oyendo estás;

Si piensas que fué el morir
principio de tu existir
y fin de tu padecer,
¡cuánto te harán sonreír
las amargas de ayer!

¡Pero no! Con faz doliente
á tu siglo la mirada
volverás airadamente,
y á la miseria pasada
dirá tu gloria presente:

—Del mundo que enaltecí,
de la pátria á quien serví
desdenes alcancé un día;
fué tiempo indigno de mí
el tiempo en que yo escribía.

¡Mi tiempo es el que vendrá,
el que amaneciendo está,
cuando en Dios los ojos fijos,
el pueblo que honre á sus hijos
el más honrado será!

Manuel del. Palacio

A ELISA MENDOZA TENORIO

CON MOTIVO DE LA REPRESENTACION DE «LA MARIPOSA.»

Del noble Cano la comedia hermosa
tu condicion retrata humilde y buena;
crisálida hasta ayer fuiste en la escena:
hoy eres ya brillante mariposa.

Contigo injustamente recelosa,
propicia al miedo y al orgullo agena,
aprisionabas con fatal cadena
las espléndidas alas de oro y rosa.

El pueblo matritense, al aclamarte
en la liza de Roscios y de Talmas,
las alas libra y la cadena parte.

Vuela entre los laureles y las palmas,
sube al cielo purisimo del arte,
y abrázate en el fuego de las almas.

Carlos Coello

(1) Esta composicion fué leida en la velada literaria celebrada por la Sociedad de Escritores y Artistas en honor del vate portugués.

LOS BAILES DE VERANO

(POR LA TARDE.)

—Sí, chica. Yo iba con mi Ambrosio toitos los domingos por la tarde a la Fuente de la Teja; pero como me han subido el salario y a él le han sacado pa cabo, me dijo el otro día: "Pepa; desde el domingo que viene ya no volvemos a la pradera, que allí no hay más que gentuza. Nos vamos a ir al Tulipán; que es donde se baila por lo fino, agarraos, que es como me gusta a mí; y hay murga, y un salón que mete miedo con sus pinturas y tóo." Así es, que aquí me tienes. Hoy no sé bailar, pero de que aprenda, voy a dar más güeltas que una peonza.

—Pues yo nunca he querido desconfundirme con las de poco pelo... Siempre he estado por el señorío, y no me pesa... además, que aquí le salen a una proporciones... ¡vaya!... más de cuatro señoronas conozco yo que raban por entrar... conque, diqué luego, que ya me llama Cildonio.

—Chica, sabes que más vale que nos sentemos.

—Lo mismo te iba a decir yo. Ya me has roto tres ó cuatro veces el volante del vestido, y está nuevecito; vamos al decir, que no tiene más que tres veranos.

—Desimula. Si es que como no estoy acostumbrado... ¡claro! se me enredan los pies; y se me tuerce el ros, de modo que me tapa los ojos; y se me vá la cabeza, y... ¡á que voy á besar el suelo!...

—De aquí no nos levantamos en toda la tarde... Cuando tocaban eso... ¿cómo se llama?... Bueno, cuando denantes tocaban eso, me pareció que estaba borracha... ¡y ello es bonito!... pero como nosotros no sabemos como es... ¡velay!... Cuando salgamos se lo tengo de preguntar á la Felicianita.

—Y yo, al sargento Balores, que de cuatro blincos se planta en las nubes.

—¡Viva la gracia y las barbianas de mi barrio y el aquel de las sortijillas! ¿Quiérete que bailemos esta habanera, morena?

—Si lo hubiera usted dicho ántes, puede... pero ahora lo siento mucho... estoy ya comprometida.

—¿Lo dice usted de veras?

—Con la boquita de la misma verdad

—¡Ole salero!

—Sabe usted que es usted de bromas.

—Y usted de Persia.

—¿Cómo se come eso?

—Bailando una habanera.

—Pues por mí no queda.

—Pues por mí, á bailar!

—Me parece que á un señorito de estos le señalo yo... ¡vamos, que le señalo!

—Pero si con nosotros no se meten.

—¡Hombre, me gusta! Pues puede que creas tú que el hombre falta al hombre, cuando no quíe el hombre... Vienen aquí y sacan á bailar á las chicas guapas y á nosotros nos arrinconan, y... ¡vamos que le señalo!

DEL TIEMPO — POR CILLA.



—¿Quiérete ustedes borchata?

—A mí tráeme chico y chica.

—A mí, sólo lo segundo.

¡pero que sea fresquita!

—¡Ay! ¡Yo no puedo más! ¡Esto es ahogar-se! ¿Quiere usted darme el brazo?... Gracias... No. Si es la primera vez que vengo... Pero prometo no volver más en mi vida. Sabe usted; yo soy bordadora en blanco y trabajo para la calle de la Montera. Allí cosen también unas amigas mías... esas que están sentadas enfrente. Todos los días me están mareando con el baile del Tulipán arriba, y el baile del Tulipán abajo. Mamá se oponía á que viniera. Yo me he negado siempre á venir con ellas. Pero al fin esta tarde porque no creyeron que las desairaba, entré... ¡Bien arrepentida estoy! Y no es que yo crea que toda la gente que hay aquí es igual; nada de eso... Debo á Vd. mil atenciones y sería... Gracias, ya se me ha caído tres veces el pañuelo... ¡Qué burdel!... Pero, por qué no se sienta Vd. aquí?... Tome Vd. mi abanico, que hace un calor insostenible.

—Sí, demasiado calor. Si Vd. quiere irse, yo la acompañaré hasta su casa.

—¡No faltaba más sino que se molestase Vd. por mí!

—No es molestia. Además, que si Vd. se siente cansada, podemos descansar en el café de Madrid.

—Pues siendo así, desde luego... Pero conste que es por no desairarle á Vd.

—Nada. He dicho que no quiero que sirvas más, y no sirves.

—Pero hombre! Hasta más adelante...

—Sí, ¡que vamos á tardar mucho en casarnos!

—¿Pero de veras vas á ser mi marido?

—¡Pues ya lo creo!... ¡No faltaba más!... En cuanto tenga la partida de defunción de mi difunto padre, ¡á la Iglesia!... ¡Ah! Una cosa: ¿Tienes dinero?

—Aquí no, pero en casa...

—Bueno. Pues mañana te esperaré á la hora de la compra. Llévame dos duros.

—Le digo á Vd. que no puede pasar y no pasa.

—¿Pero por qué?

—Porque no lleva Vd. traje de sociedad.

—Pues me gusta el fuero... Si querrá Vd. que vaya al Rastro y que me compré un fraque para entrar en esa perrera... ¡Pues ni que fuera un palacio!

—¿Usted á mí? ¡Vamos á verlo!

—¡Que se matan! ¡Que se matan!

—Caballeros, caballeros, ¡por favor! Cuando salgan Vds. de aquí, mántense ó hagan lo que quieran; pero no rifan ahora, porque me pierden... Por Dios! ¡Tengan Vds. respeto á mi establecimiento! ¡Consideren Vds. que están en un baile público!

Miguel Moya

MUDANZAS.

Yo he sido novio y marido; y en tanto que presa he sido de tan desgraciada lid, no existe calle en Madrid donde yo no haya vivido.

En las *Vistillas* moré cuando conocí á Constanza.

DESDE EL VIANTO — POR CILLA.



CLVII.
La mujer y el marido.

La pretendí, la traté, y luego mi calle fué la calle de la *Esperanza*.

Ella ansiaba nuestra unión; y ya, en vista de sus ruegos, nos dieron la bendición viviendo yo á la sazón, en la *Cuesta de los ciegos*.

Pero despues, por mi daño, de *Peligros* todo un año habité la *travesía*, y al fin, me recibí un día la calle del *Desengaño*.

Muchos barrios, en verdad, recorrí con mi mitad en un desorden magnífico, pero nunca el del *Pacífico* ni el de la *Prosperidad*.

No tardó en morir Constanza, y al ver mis goces perdidos, por el pronto, y sin tardanza, encaminé mi mudanza á la plaza de *Afligidos*.

Mas luego en la soledad dije á mi amor sin piedad: "¡Otra vez no me avasalles!" Y ya no vivo en más calles que en la de la *Libertad*.

Juan Pérez Lugo

EL WALS.

Preliaba suavemente dulces acordes la orquesta, inundando de armonía el salón de la marquesa.

Era un wals lo que tocaban; movíanse las parejas con bulliciosa alegría, con agitación frenética.

Yo, en un rincón de la sala, ocupado en mil quimeras, miraba aquel movimiento, con glacial indiferencia.

Te vi de pronto; tu cara, como la de un ángel bella, estallar hizo en mi mente el volcán de mis ideas, que el amor brota de pronto como germina la hoguera cuando en contacto se ponen el combustible y la mecha.

Me acerqué á ti conmovido; te invité á dar unas vueltas y bailamos y charlamos hasta perder la cabeza.

Concluyó el baile, salimos, y al bajar por la escalera desprendiste de tu pecho un ramo de violetas.

Era prenda de cariño.

lo cogí con mano trémula y lo besé con el alma, que también el alma besa.

Ebrío de gozo y ventura á mi casa dí la vuelta, bendiciendo el wals tocado en casa de la marquesa.

Han pasado algunos años llevándose en su carrera, tus amantes juramentos y mis fervientes promesas.

Tú me olvidaste; yo, pronto me consolé de mi adversa fortuna; ¡á los veinte años no son muy largas las penas!

Y no obstante, si algún día recuerdo la noche aquella, y aquel salón encantado donde por la vez primera te vi, mi mente se turba, y sin poder darme cuenta de la razón ó la causa de tan extraña rareza, con un grito de mi alma aún mejor que con la lengua maldigo el wals que tocaron en casa de la marquesa.

Arturo Fontanarrosa

CAMOENS.

VELADA LITERARIA ORGANIZADA EN HONOR DEL ILUSTRE POETA POR LA SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS.

El 10 de Junio cumplía el tercer centenario de la muerte del cantor de *Las Lusíadas*.

Portugal honraba esplendorosamente la memoria de su inmortal poeta.

Camoens y Cervantes, el recuerdo del uno, evoca el recuerdo del otro.

Siguiendo las genealogías de los nobles caballeros de Galicia, los Caamaños y los Muñoz y Aldefonsos, halláremos al cantor de *Las Lusíadas* y al autor del *Quijote*.

Ambos militaron, y en África el uno, en Lepanto el otro, sellaron con su sangre generosa los timbres de su valeroso esfuerzo.

Ambos también, perseguidos por la calumnia, con idénticas acusaciones, fueron encarcelados.

En 1580 muere Camoens en un hospital de Lisboa.

Cervantes, en 1616, muere pobre en Madrid.

El convento de Santa Ana recibe los restos mortales de Luis Camoens.

El de las Trinitarias los de Miguel de Cervantes.

Despues del terremoto de 1755 nadie cuidó de buscar entre los escombros de la iglesia de Santa Ana las cenizas del vate portugués.

Las del príncipe de los ingenios españoles hace tiempo que las lloramos perdidas para siempre.

Semejantes en ingenio, iguales en desgracia, ambos simbolizan las glorias literarias de sus pátrias respectivas; de esas dos naciones, hijas de una madre comun, hermanas inseparables; pueblos, cuya historia y orígenes se confunden, como las aguas de los mares que los circundan.

Por eso, al mismo tiempo que Portugal, nuestra Sociedad de Escritores y Artistas conmemoraba el tercer centenario de la muerte del inmortal poeta; porque, además, la gloria de Camoens, directamente nos interesa; el cantor de *Las Lusíadas* también pulsó la lira de Cervantes.

A ÚLTIMA HORA — POR CILLA.



Dice el amo que es muy tarde y que vamos á cerrar.

—¡Ay! ¡pues yo me quedaría!

—¿Con quién, con el amo? — ¡Quíete!

Sirva de ejemplo el siguiente soneto, escrito en castellano por el vate portugués:

A la margen del Tajo, en claro día,
con rayado marfil peinando estaba
Natercia sus cabellos, y quitaba
con sus ojos la luz al sol que ardía.

Soliso que cual Clície, la seguía,
lèjos de sí, más cerca de ella estaba:
al son de su zampoña celebraba
la causa de su amor, y así decía:

"Si tantas como tienes tú cabellos
tuviera vidas yo, me las llevaras
colgada cada cual del uno de ellos,
De no tenerlas tú me consolaras,
si tantas veces mil como son ellos,
en ellos la que tengo me enredaras." (1)

La falta de espacio nos impide reseñar detalladamente como deseáramos la última velada literaria de la Sociedad de Escritores y Artistas. El acto se verificó en el gran salón del Conservatorio.

Romero Ortiz, Balaguer, Ventura Ruiz Aguilera, Alarcón, Vidart, Nuñez de Arce, Manuel del Palacio y Galdó, fueron los encargados de tejer la corona que las letras castellanas dedicaban al príncipe de los escritores portugueses.

La música contribuyó también, en unión de sus hermanas la poesía y la elocuencia, al mayor realce del solemne acto, hallando dignos intérpretes en la Srta. Reynel y los Sres. Rubio, Rey, Carbonell, y la Sociedad coral el Orfeón de Madrid.

En otro lugar de este número publicamos las magníficas quintillas del eminente poeta D. Manuel del Palacio, magistralmente leídas en esta velada por su distinguido autor.

No terminaremos estos desaliñados renglones, sin hacer especial mención del notable y olocuente discurso del señor conde de Casal-Riveiro, ministro plenipotenciario de Portugal, y sin consignar, en fin, el ferviente deseo de que, imitando el noble proceder de nuestros hermanos los portugueses, nos asociemos todos los que amamos las glorias de nuestra patria para realizar el pensamiento formulado por el Sr. Galdó, de celebrar en Madrid el Mayo venidero, el centenario del inmortal autor de *La vida es sueño*.

Alvaro Gomez

ACLARACIONES.

Clara, por piedad *declara*,
si mi cariño te es caro;
disimula mi *descaro*,
pero dílo *claro*, Clara.

Si *claramente* te quiero,
se ve *claro*, á la verdad,
que yo voy con *claridad*
en busca, Clara, del *clero*.

Si no quieres ser tan *clara*,
Clara, más que sea duro,

deja ver un *claro-oscuro*,
que, aunque poco, el caso *aclara*.

Eso á mi pecho le apoya,
mas si dudas de él, es *claro*.

Clara, pongo sin reparo
en medio una *claraboya*.

Si amor no quieres que al fin
salga á las *claras*, prometo
ser mudo para el secreto,
y sino, Clara, un *clarín*.

(1) Este soneto, con otras varias composiciones castellanas del mismo autor, fueron leídas en la velada literaria de la Sociedad de Escritores y Artistas, por los Sres. D. Víctor Balaguer y D. Ventura Ruiz Aguilera.

Hecha ya la *aclaracion*
que mi sentir *clarifica*,
dime si te *motifica*.
Clara, mi *declaracion*.

Conque, por piedad, *declara*,
si mi cariño te es caro,
pongamos el hecho en *claro*,
y *claríate* al fin, Clara.

Julio Monreal

COPLA.

Cuatro se te declararon
y cada cual ofreció
una vela á San Antonio
si conseguía tu amor.

Yo no he podido saber
cuál ha sido tu respuesta;
pero ayer, á San Antonio
alumbraban cuatro velas.

Don Estremera

HISTÓRICO.

Cantando un tenor perverso
el ária del *Trovador*,
la cantó de tal manera
que el público se indignó.
y hubo silbidos y voces,
y tumulto y confusión,
y amenazas... y dió *muevas*
hasta el mismo apuntador.

Al fin, cansado el artista,
y ardiendo en indignacion,
se dirige al auditorio
y dice alzando la voz:
—"Si no se callan ustedes
les repito la cancion."
¡Recurso heroico! al oírlo
todo el mundo enmudeció.

CÁRLOS CANO.

EPIGRAMA.

Tiene don Teodoro Luna
vanidad en demasia,
y anda á vueltas todo el día
con los timbres de su cuna.

Y hace muy bien don Teodoro,
pues afirma, que es su esposa,
hija de Villaviciosa,
y él es hidalgo de Toro.

MARIANO DEE TODO Y HERRERO.

EL DARWINISMO.

¡Rey de la creación, deja ya el trono!
¡Tu vanidad ante la ciencia humíllote!
Descendiente de oscuro *pececillo*
harto te honró quien te supuso *mono*.

Transformando al anfibio más sencillo
Por *seleccion*, que descubrió y pregono,
Natura, eterna madre, dios que abono,
Llegó á tu forma y te prestó su brillo.

Así delira un sábio en su ceguera.
—¡Y el alma racional?—De instinto bruto
Procede sin que asombro en mí provoqué.

—¿Y este es ¡oh Darwin! de tu ciencia el fruto?
Pues, á creerte el hombre, mereciera
Descender, no de un pez, de un alcornoque.

PABLO ORDAS SABAU.





CHISMES Y CUENTOS.

EL MADRID CÓMICO á la *Última palabra de La Viña*:

Señora... *Viña*: Tus últimas pruebas no prueban nada en contra mía, y menos en tu favor.

Del estado que tú misma has publicado en el núm. 12, resulta que estás muy debajo de *La Filoxera*; cosa grave por varios conceptos, y más cuando creíste que á la salida de Moscatel se le escapaba á *aquella el espíritu*.

No he publicado el anuncio del *Café con leche*, porque es un café de pastañas inferior al que sirven por dos cuartos á los cocheros de plaza, y yo no contribuyo al engaño del público.

Aunque me llamo *cómico*, no soy aficionado á farsas como tú, pobre parodiadora del doctor farnoso, que haces de tus libros *panaceas*, y de tus redactores, dolientes agradecidos.

Confesando *tú misma* que mis redactores son muchachos de talento y gracia, nada más lógico que el favor, cada vez más creciente, que el público me dispensa (lo que te dá á ti mucha envidia), y no necesito, como tú, emplear el sistema del terror hasta con las vendedoras.

En cuanto al autor de los sueltos que con este termina, no es, efectivamente, ninguno de los redactores, ni tampoco el director; y está dispuesto, aunque ya le conoces, á que le conozcas más de cerca, para que te convenzas de que, no sólo no es mozo de la Redacción, sino que tampoco de esos otros que tú estimas en mucho y que se ven obligados á cargar con botellas desde los *colmados* á la casa de Fornos.

Finalmente: como no quiero causarte molestia preguntando (aunque ya lo sabes) quién es el que escribe estas líneas, te lo diré en letras de molde para que no se te olvide. Es el fundador propietario de este humilde semanario.



El distinguido escritor D. Joaquín Escudero ha traducido de la 46.^a edición francesa, la interesante novela de Alfonso Daudet, *Los reyes en el desierto*.

El nombre del Sr. Escudero, tan ventajosamente conocido en la república de las letras, nos evita de todo elogio.



—Malditos sean los ingleses, que son los inventores del tram-vía—decía la otra tarde un conductor del enorme vehículo.

—¿Hombre, por qué?

—Porque sin duda se han figurado que los españoles somos como Cervantes.

—¿Cómo Cervantes? ... ¡No entiendo!

—Pues es claro. ¿No ha visto Vd. la estatua de Cervantes que hay en la plaza de las Cortes?

—Bien; ¿y qué?

—¿Ha visto Vd. que esa estatua se mueva porque haga frío, calor, viento ó lluvia? ¿No la ve Vd. siempre firme, y tiesa que tiesa?

—Si señor.

—Pues así quieren los ingleses que vayamos nosotros sobre la plataforma firmes que firmes, y tiesos que tiesos, aunque caigan capuchinos de bronce.



En la puerta de tu casa he de poner un letrero con letras de oro que diga: ¡cuñado con el dinero!

A la puerta de mi casa no me vengas á llorar, ya que no me quites penas no me manches el portal.



Esta semana se ha suicidado un caballero en la calle de San Simón ¿Y Judas?



A la salida de la velada que celebró la *Sociedad de escritores y artistas* en honor de Camoens:

—Señorito, ¿una bendita limosna para su compañero!

—¿Es Vd. escritor?

—No, señor.

—¿Pues de quién es Vd. compañero?

—Del *señor* de Camoens.

—¿Y en qué son Vds. compañeros?

—¡En lo del ojo!



—El: Ya que somos matrimonio, bien de mi vida,

vámonos á San Antonio de la Florida.

—Ella: Vainos, si tú lo dispones, que un matrimonio,

no teme las tentaciones de San Antonio.



El primer indicio es el título de un precioso juguete en un acto y en verso, que se ha representado con aplauso en el teatro de la Alhambra. Su autor—el del juguete, no el del teatro—es el Sr. Marsal, á quien enviamos nuestra enhorabuena.

La misma noche, se estrenó con gran éxito un arreglo del italiano, titulado *De tiros largos*. El público que llenaba el favorecido teatro de la calle de la Libertad, colmó de aplausos al Sr. Rosell, que *desempeñó* admirablemente la parte del protagonista: que no estaba *empeñada*, como podía creerse, por la redacción de este suelto.

Los autores del arreglo, quiero decir, el autor del arreglo, cuyo nombre pidió el público con mucha insistencia, resultó ser un D. Miguel Lopez, á quien no teníamos el gusto de conocer, pero que, segun dicen, se parece por delante á nuestro amigo Vital Aza, y por detrás á nuestro querido colaborador Ramos Carrion.



Segun dice un periódico, continúan presentándose por esas calles algunas variedades de la *mujer joven y soltera* acompañada de niños que aseguran ser hijos suyos, pero... nada más que para pedir limosna; no vayan ustedes á creer otra cosa.



Leemos en otro colega: "Se trata de levantar una estatua en esta córte al célebre actor D. Julian Romea."

Y decimos nosotros: Por lo visto, la estatua de Romea debe ser tan colosal, y pesará tanto, sin duda, que no hay quien la levante, á pesar de de que siempre estamos oyendo que van á *levantarla*.

AGENCIA DE MATRIMONIOS.

ANUNCIOS.

Antigüedades.—Las hay en andaluzas y provincianas muy bien conservadas y con pocas pretensiones. Pueden verse todos los días al anochecer, que es cuando tienen mejor vista.—Carbon, 33, 3.^o, núm. 3.

Sustituto.—Se desea uno para una viuda gallega. Hay personas que responden por ella, porque es muda, y también quien la abone.—Nao, 42.

Ganga.—Un viudo sin hijos, que ha sido habilitado de varios cuerpos de esta guarnición, pero que ya no lo es, aunque está gestionando para volver á serlo.

Dirigirse á D. P. de T. Lista del correo.

Almoneda.—Por ausentarse su padre, se hace de cinco señoritas en buen uso.

Carretera de Francia, 80. No se admiten estudiantes ni diputados de oposición.

A los fumadores.—Una señorita americana, que está acostumbrada al humo, y aun á los humos, por muchos que sean, admite proposiciones con buen fin, en la cuarta plana de este periódico.

Nota. También está acostumbrada al rapé.

PARA DOS PERDIGES.... UNO — POR HAFFMAN.



—El viejo para ti.... y el pollo....

—Para las dos.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO E ILUSTRADO.—SALE TODOS los domingos.—Un número medio real.—Número atrasado un real.—No quedan de los números 5.^o y 7.^o—PRECIOS DE SUSCRICION: Madrid y provincias, seis meses, 16 rs.—Portugal, seis meses, 24.—Extranjero, union postal, un año, 60.—Ultramar, un año, 80.—Demás países, un año, 100.—VENTA: España, 25 números, 8 rs.—12 id., 4.—6 id., 2.—Portugal, 25 id., 12.—Extranjero, union postal, 25 id., 14.—Ultramar, 25 id., 25.—En Ultramar y extranjero Ejan el precio por números sueltos los señores correspondientes.—La suscripción empezará siempre el 1.^o de cada mes.—No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.—REDACCION-ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.—Despacho: todos los días de nueve á doce de la mañana.—NOTA: Los señores correspondientes y suscritores de provincias, pueden hacer el pago en libranza del Giro Móvil: si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.—LA CORRESPONDENCIA DEBE DIRIGIRSE TODA AL SEÑOR ADMINISTRADOR DEL "MADRID CÓMICO."